LOS "CIEN MIL HIJOS DE SAN LUIS" ANTE DESPEÑAPERROS

La entrada en Andalucía, a través de Despeñaperros, es espectacular. Fue el paso legendario de las invasiones guerreras y de las colonizaciones pacíficas, de los viajeros a caballo, en diligencia, en ferrocarril o en automóvil, pero es, también, el paso literario de Castilla a Andalucía, el lugar que anota Cervantes para iniciar una de sus "Novelas ejemplares", *Rinconete y Cortadillo* con más precisión que como inició *El Quijote* —"En un lugar de la Mancha..."—. Así arranca la narración de *Rinconete y Cortadillo:* "En la venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudia, como vamos de Castilla a la Andalucía un día..."[1]. Es el mismo lugar que impresionó a los franceses cuyas tropas hicieron honor a Andalucía. Pero, ¿a que franceses?. Se ha venido escribiendo, en muchos textos, que a los franceses derrotados en Bailén por el general Castaños, que bajaron conducidos por Dupont, héroe en Jena, Marengo y en el paso del Mincio. Pero lo cierto es que se trata de los "Cien mil hijos de San Luis", que al cabo alcanzaron también a cruzar Despeñaperros en 1823. Tenemos la puntualización histórica: "Se cuenta que cuando la invasión de Andalucía,

(1) RODRÍGUEZ MARÍN al anotar su edición del *Rinconete y Cortadillo.* (Col. "Clásicos Castellanos", de "La Lectura", Espasa-Calpe. Madrid, 1914), recoge como "Menciona esta venta Pero Juan Velluga, en su *Repertorio de todos los caminos de España: (1546),* reproducido en facsímil por el espléndido hispanófilo Mr. Archer M. Huntington. Estaba a dos leguas de Tartanedo y a cuatro de Almodovar del Campo, en el itinerario de Toledo a Córdoba". En la misma novela Cervantes cita también "la venta del Alcalde" a media legua de la venta del Molinillo según la sitúa el citado Velluga.

marchando el ejército francés por la carretera de la garganta de Despeñaperros, mandaba la punta avanzada el distinguido geógrafo Bory de Saint Vincent y que al llegar al rellano donde están las piedras rupestres del collado de la Niebla, desde el cual comienza el descenso hacia Andalucía, aparecieron de pronto, vistas desde lo alto e iluminadas por el sol, las amplitudes de la gran llanura del valle Bético".

"El oficial ante la magnificencia del espectáculo, con el entusiasmo del naturalista geógrafo amante de la naturaleza, mandó hacer alto al destacamento y presentar armas al espléndido panorama"[2].

Bory de Saint Vincent fue un naturalista-geógrafo que en 1798 acompañó a Nicolás Baudin en su viaje a Australia. Eran los paisajes de Oceania salvados, entonces, por los dibujos y acuarelas de Lesueur en plena euforia "chauvinista" francesa cuando se bautizan aquellas tierras con nombres de la Francia que vivía todavía el clima de su Revolución: Tierra Napoleón, Archipiélago Bonaparte, cabos Talleyrand, Montesquieu, Buffor, Villars, Berthiers; baias de Rivol; Descartes, golfo Bonaparte, islas Jerónimo, La Bourdonnais, Josefina... "En una ensenada —escribe Ch. de la Ronciere, presidente de la Academia de la Marina, refiriéndose a aquellos años— una pequeña ciudad comenzaba modestamente con escuela, hospital, cuartel y molino de viento: Sidney"[3]. Saint-Vincent combatió con Napoleón en Ulm y Austerlistz y formó parte de la invasión francesa en España en 1823, pero no fue sólo el geógrafo que publicó un *Resume géographique de la Peninsule Iberiqué* ya que su nombre se incorpora a la lista interminable de los viajeros franceses e ingleses del siglo XIX que dejaron constancia histórico-literaria de sus andanzas españolas que ellos mismos pusieron de moda. Saint-Vincent publicó una *Guide du voyageur en Espagne?*. El que fuera académico correspondiente de la Academia de Ciencias de París fue el mismo oficial que mandaba el destacamento al que hizo presentar armas, —"presenter les armes"— ante el sobrecogedor espectáculo del "organo" de Despeñaperros a la entrada del desfiladero impresionante en la misma geografía —tan ilustrado soldado recordaría el hecho— en que los soldados de Publio Cornelio Escipión derrotaron a Amilcar: también la misma geografía en la que sucumbieron las tropas de Dupont ante Castaños, por ese hecho nombrado

(2) HERNÁNDEZ PACHECO, Eduardo: "El solar en la Historia Hispana". *Real Academia de Ciencas Exactas, Físicas y Naturales.* Serie de *Ciencias Naturales.* Tomo XV. Madrid 1952, pág. 211.

(3) RONCIERE, Ch. de la: *Histoire de la Découverte de la Terre. Explotateurs et Conquérants.* Lib. Larousse. Paris, 1938, pág. 212.

(4) París, 1826.

(5) "Guide du voyageur en Espagne par M. Bory de Saint-Vincent correspondant de l'Academie des Sciencies. L'un dels officiers supérieurs anciennement attachés du dépôt de la guerre, et aide-dechamps de son excellence le Duc de Dalmacie durant la derniere Guerre d'Espagne". Paris 1823.

Duque de Bailén. Y la misma geografía en la que en 1212, vísperas de la victoria de las Navas de Tolosa, las tropas de Alfonso VIII intentaron pasar los puertos de resistencia de los árabes, resistencia tan empeñada que les obligó a desistir del ataque frontal y buscar un desfiladero que se llamó desde entonces “Puerto del Emperador” o “del Rey”: Emperador a veces confundido popularmente con Bonaparte, cuando el que dió su nombre al puerto de Despeñaperros fue el triunfador de las Navas, victoria que propició la conquista de Baeza por los ejércitos cristianos.

Ante este paisaje —con mucha historia tiñendo en tintes sepias sus piedras— es ante el que presentaron armas las tropas francesas en gesto único en la historia mundial. Episodio que en muchas ocasiones, con visión de pintor, me recordaba mi amigo Rafael Zabaleta cuando nos asomábamos en Madrid a sorprender, hacia la Casa de Campo, cielos Velazqueños. Por ese desfiladero de Despeñaperros se sigue hoy llegando —o bajando— a Andalucía.

Antonio Gallego Morell